

¿Quién tiene la culpa de la guerra de Ucrania?

Falacias en la justificación de Putin

Francisco Rodríguez Consuegra

A primera vista la pregunta del título es ociosa. Puesto que la guerra de Ucrania comenzó con la invasión rusa, la culpa debe ser de quien la ordenó: Putin. Sin embargo, esa culpabilidad se ha puesto en duda. Para ver a lo que me refiero, hagamos otra pregunta: ¿quién tuvo la culpa de la Guerra Civil española? La derecha y la ultraderecha responden: la culpa fue del gobierno de la República por sus errores y excesos; Franco se vio obligado a intervenir para poner orden.

Paralelamente, un sector de la izquierda española ha hecho que se instale entre nosotros la idea de que, aunque Putin ha desencadenado una guerra criminal indefendible al invadir Ucrania, el dictador ruso no es el culpable *último* de ella. Una parte de la culpa la han tenido los EEUU, por expandir la OTAN a los países del Este, y otra parte el gobierno de Ucrania, por incumplir los acuerdos de paz de Minsk. El propio Putin y su entorno han recurrido a ambos argumentos con frecuencia: es lo que quieren que creamos.

Sin embargo, Putin ha añadido otros argumentos. Según él, el gobierno de Ucrania es una banda de neonazis, que estaba preparando la construcción de nuevo armamento nuclear, así como colaborando con la OTAN para intervenir en Crimea, lo cual estaba a punto de suceder. Putin se vio obligado a intervenir, se añade, para anticiparse a tan terribles acciones, mediante un ataque preventivo, en forma de “operación militar especial”. En esta segunda tanda de argumentos la izquierda a la me refiero no acompaña a Putin, salvo alguna excepción muy minoritaria.

Un tercer grupo de argumentos ha sido manejado por Putin y su entorno, especialmente en los últimos años, a menudo en relación con la situación en los territorios ocupados de Lugansk y Donetsk en 2014, con hombres, armamento y liderazgo ruso. Según Putin, Ucrania no tiene derecho a existir, pues es un estado artificial, erróneamente creado por Lenin tras la revolución de 1917, y agravado por la cesión a Ucrania de Crimea por Jruschov en 1954. En esta línea, Ucrania carecería de los elementos propios de un estado, al no disponer de identidad nacional. Por ello, el gobierno de Ucrania oprimía el Donbás al reprimir el uso de la lengua rusa. Tras los acuerdos de Minsk, Ucrania ha continuado oprimiendo el Donbás, bombardeando a su población civil y sometiéndola a un genocidio. Aquí la posición del segmento a la izquierda del PSOE ha sido variada. A veces se ha coqueteado con este tipo de argumentos, todos *obviamente* falsos, aunque rara vez de manera abierta.

Hay que mencionar también un hecho poco conocido entre nosotros: el desprecio de muchos rusos hacia Ucrania y los ucranianos, desprecio que fomentan y lideran Putin y su entorno, a pesar de que a veces el propio dictador haya manifestado que Rusia y Ucrania son “el mismo pueblo”. Se trata de un sentimiento de oscura procedencia, bien representado por el adjetivo peyorativo “jojol”, o “jojluska” en femenino, inspirado en el peinado clásico de los cosacos, con el que a menudo se descalifica a los ucranianos, como

un pueblo *inferior*. Vendría a equivaler al “charnego” de algunos catalanes hacia inmigrantes de regiones pobres, o mejor aún, al “cateto”, referido a aldeanos o personas ignorantes. La mayoría de los ucranianos ha sentido alguna vez ese desprecio, que a veces se convierte en odio puro y duro.

Se trata de un sentimiento contradictorio, pues las señas de identidad más queridas por los rusos son en realidad de origen ucraniano, como los mismos cosacos, sus bailes típicos en cuclillas y hasta la famosa sopa borsch. Así, la incorporación de Ucrania a Rusia sería, en cierto modo, un acto de justicia histórica. En eso consiste el ensueño de una “Novorussia”, que dejaría a Ucrania reducida a un pequeño territorio sin salida al mar, junto a Polonia. Que yo sepa nadie aquí participa de semejante fantasía bárbara.

En mi opinión, una causa del éxito de algunos argumentos “putinianos” en España radica en la formidable campaña de propaganda ejercida por *Russia Today* durante los últimos años. Ucrania no ha podido contar con ningún medio fácilmente accesible, que de algún modo “compensara” esa influencia. Conozco personas de izquierdas que “echan de menos” *Russia Today*; mantienen que hay que conocer las posiciones de “las dos partes”. Olvidan que *RT* es únicamente un medio de propaganda y desinformación, creado exclusivamente para ello por Putin, sin equiparación posible con medios serios e independientes como la BBC y similares.

La directora de *Russia Today*, Margarita Simonyan, es una estrecha colaboradora de Putin. Se ha distinguido en los canales de más alta audiencia de la televisión rusa, como Rossiya 1, junto a Solovyov, Popov, y otros personajes de similar catadura, en los ataques más feroces contra Ucrania. Según ellos hay que borrar del mapa el mismo “ser ucraniano”, lo cual se parece peligrosamente a defender el exterminio del pueblo de Ucrania. Rusia y Ucrania son el mismo pueblo, sí, pero en el sentido de que Rusia debe absorber a Ucrania, hasta hacerla desaparecer por completo como nación. Es decir: solo el nacionalismo ruso es genuino y está justificado. Además, la propia Simonyan ha defendido varias veces la necesidad de la censura, criticando la época de Yeltsin, donde por primera y única vez en la historia rusa hubo libertad de prensa; según ella, de esa causa han venido todos los males. Su modelo declarado es China, donde el control político de la información es férreo. Putin está ya muy cerca de lograrlo.

Aquí asoma lo que en mi opinión es una razón más realista del odio y el temor del régimen de Putin hacia Ucrania. Rusia es un país sin democracia ni libertades, mientras que Ucrania se parece cada vez más a Europa, con un régimen y unas instituciones similares. El retrógrado “mundo ruso” abomina de la libertad de expresión y prensa, de la libertad de partidos y de la libertad sexual, que según ellos conducen al desastre y a la degeneración de las costumbres. Sin embargo, muchos rusos que conocen Europa disfrutaban de tales libertades, y podrían desear una sociedad similar para Rusia. Era necesario, por tanto, liquidar el régimen ucraniano, que podía convertirse en un modelo a imitar, por la cercanía y los lazos comunes. Con la invasión y la guerra Putin defiende su régimen dictatorial, oligárquico y mafioso, tratando de transformar Ucrania en un estado títere, como Bielorrusia.

En una serie de artículos recientes he venido criticando las posiciones de los partidos a la izquierda del PSOE respecto a la guerra de Ucrania. El último de ellos ha sido: “El dogmatismo y la OTAN” (infoLibre.es, 18/7/2022). Para ver la forma en que esa izquierda

continúa manteniendo algunas de sus posiciones al respecto, tomaré como ejemplo un artículo reciente de Vicenç Navarro, sobre lo que él llama “el conflicto entre la OTAN y Rusia” (público.es, 27/07/2022).

El profesor Navarro ha ejercido la docencia en EEUU en materia de políticas públicas, y también en Barcelona. Asimismo, Navarro ha asesorado a gobiernos de varios países, entre ellos al Chile de Allende. Entre nosotros, Navarro colaboró con Podemos en 2014, elaborando parte de un programa económico. La honestidad intelectual de Navarro está fuera de duda, y yo empiezo por manifestar mi respeto hacia su persona. Sin embargo, en esta ocasión voy a discrepar de sus argumentos. Entre la izquierda la crítica debería ser bienvenida, especialmente si guarda las formas y se apoya en argumentos serios.

El artículo de Navarro es muy amplio, y con parte de lo que dice puedo estar de acuerdo. Sin embargo, entiendo que el núcleo del trabajo radica en el papel de la OTAN en la guerra de Ucrania. Me centraré por tanto en lo que dice sobre la Alianza Atlántica. Para no malinterpretar su texto, le cito: “personas que habían sido arquitectas de la Guerra Fría, como Kissinger, habían ya alertado de no expandir las bases de la OTAN hacia el este de Europa, una vez la Unión Soviética aceptara la unión de Alemania tal como hizo Gorbachov. Un acuerdo para que ello ocurriera fue precisamente que la OTAN no se expandiera hacia el Este lo cual no se respetó.”

Ahora bien, como he señalado en artículos anteriores, no existió tal *acuerdo*. Ni mucho menos uno según el cual, a cambio de que la OTAN no se expandiera hacia el Este, la URSS aceptaría la reunificación de Alemania. En el tratado firmado en 1990 no se tocó el tema de la expansión de la OTAN hacia el Este, como Gorbachov (recientemente fallecido) ha admitido posteriormente y reconocen todos los comentaristas. El que, en conversaciones previas, o en paralelo, alguien (como Baker) mantuviera que la OTAN no se expandiría hacia el Este “ni una pulgada”, no cuenta como parte del tratado, y por tanto carece de validez. Está claro que las opiniones *off the record* del secretario de Estado de un gobierno de los EEUU no comprometen a gobiernos posteriores, como sucedió con los de Clinton y Bush. Ellos facilitaron la expansión tan denostada, sí, pero cada nuevo miembro de la OTAN lo es a requerimiento de su gobierno, tras la aprobación de su parlamento, y en algunos casos tras un referéndum, como ocurrió en España.

En papeles desenterrados por la revista *Der Spiegel* se han dado ejemplos de registros de declaraciones en el sentido de un “acuerdo” tal. Son desiguales y proceden de distintas fuentes diplomáticas, pero en ninguno de ellos se acredita la existencia de ningún acuerdo *escrito* al efecto. Noam Chomsky lleva tiempo esgrimiendo el mismo argumento: la existencia del supuesto acuerdo incumplido podría haber contribuido a que Putin tomara la decisión de invadir. En ello Navarro sigue a Chomsky. En mi opinión, ambos se equivocan: ni existió semejante acuerdo, ni las razones reales de Putin para invadir Ucrania van en ese sentido, como señalo más arriba.

Gorbachov no estaba en disposición de exigir nada sobre la OTAN; la URSS se empezaba a deshacer y su posición era de extrema debilidad, hasta el punto de aceptar que las tropas soviéticas fueran la únicas que abandonarían el territorio alemán. El muro de Berlín cayó en noviembre de 1989 y Gorbachov no pudo hacer nada por impedirlo: no quiso provocar una masacre incontrolable. Putin y otros le han reprochado la firma del tratado de reunificación, pero lo firmado es lo que cuenta.

Aunque Navarro culpa a Putin de una invasión criminal indefendible, señala que la OTAN (su expansión) ha contribuido a crear el contexto para esa invasión. Sin duda Navarro considera esa contribución como decisiva, al escribir que no se pueden negar “sus responsabilidades en haber creado las condiciones para que se realizara la invasión”. En mi opinión, eso equivale a decir que sin la expansión de la OTAN no hubiera habido condiciones para la invasión, y por tanto no habría habido invasión. Si es eso lo afirmado, discrepo absolutamente.

En efecto, como escribía yo en el artículo mencionado: “La OTAN tiene poco o nada que ver con la invasión rusa. Igual que no lo tuvo con la invasión de Afganistán, ni con las guerras contra Chechenia, que casi hicieron desaparecer del mapa la pequeña república que ansiaba la independencia. Ni tuvo que ver con los “mordiscos” rusos a Georgia (Abjasia y Osetia del sur) y a Moldavia (Transnistria). Ni tampoco con las salvajes matanzas que organizó Putin en Siria, solo para sostener en el poder al sátrapa Bashar Al-Asad, que permite bases militares rusas en su territorio”.

En cuanto al supuesto temor a la OTAN, como catalizador de la invasión rusa, es más imaginario que real. Rusia dispone de silos nucleares desde la península de Kola hasta el Mar Negro, incluyendo el enclave de Kaliningrado, con misiles apuntando a Europa. Por no hablar de los submarinos rusos con misiles nucleares balísticos, desplegados por el Mediterráneo y el Atlántico Norte. Ante tan formidable poder disuasorio ¿de que miedo a la OTAN estamos hablando?

Es más, la agencia Reuters acaba de desvelar que Dimitry Kozak, el encargado de las negociaciones con Ucrania en los momentos previos, e inmediatamente posteriores, a la invasión de 2022, logró un documento firmado por el gobierno ucraniano que podía haber hecho innecesaria la invasión de Putin, *si hubiera estado motivada por la preocupación de una Ucrania en la Alianza Atlántica*. El documento ofrecía plenas garantías ucranianas de renunciar a la pertenencia a la OTAN. Según tres testigos presenciales independientes, que comprensiblemente no desean salir del anonimato, y a pesar de la insistencia de Kozak, que aducía lo innecesario de la invasión, Putin rechazó firmar el documento, en al menos un caso aduciendo que eso era insuficiente, pues él se proponía anexionarse franjas del territorio ucraniano.

Navarro insiste con otro argumento: si la OTAN se creó como freno al expansionismo *soviético*, ¿cómo es que no se ha deshecho tras la desaparición de la URSS? Aquí Navarro parece olvidar que la URSS se hundió en diciembre de 1991, y al poco tuvieron lugar las terribles guerras de Chechenia. La primera fue, digamos, corta y “moderada” (1994-96), pero la segunda, ya con Putin en el poder (1999-2009), fue de una brutalidad sin límites, y en ella Putin dio ya una muestra de cual podría ser su proceder con quien se atreviera a incomodarle. Además, en 2008 tuvo lugar la guerra de Georgia, en la que Rusia invadió un país soberano, arrebatándole varios territorios, alegando defenderlos de un “genocidio”. Solo seis años más tarde aplicaba Putin el mismo guion invadiendo Crimea y el Donbás. Daban realmente pocas ganas de deshacer la OTAN, en vista del comportamiento del dictador ruso: ha habido y hay también un expansionismo *ruso*.

Ningún vecino de la Rusia actual hubiera visto con buenos ojos la desaparición del escudo defensivo de la OTAN por entonces; como se ha terminado demostrando, su desconfianza

ha resultado justificada. Porque, no es que Putin haya invadido Ucrania en 2022; la invadió ya en 2014, ocupando Crimea y tratando de hacer lo mismo con el Donbás, tarea que quedó inacabada y trata ahora de ultimar.

Llegamos al segundo argumento principal. Lo que Navarro dice de lo que podríamos llamar la “primera guerra de Ucrania” es que, por culpa de EEUU y el gobierno de Ucrania, no se cumplieron los acuerdos de Minsk. Vuelvo a citar: “La guerra podría haberse evitado si aquel tratado se hubiera respetado. Pero ni el gobierno ucraniano ni el gobierno de EEUU favorecían tal acuerdo.”

Ahora bien, los acuerdos de Minsk fueron *impuestos* al débil gobierno de Poroshenko por Alemania, Francia y Rusia. Pocos los han leído, pero recomiendo hacerlo: son de una brevedad y ambigüedad notables, y hubieran requerido de una implementación detallada, basada en complejas negociaciones ulteriores, que los separatistas, siguiendo a su jefe, Putin, hicieron inviables *a propósito*.

Uno de los puntos básicos de tales acuerdos era la celebración de elecciones en los territorios ocupados, en base a las leyes ucranianas, pero los separatistas (es decir, Putin) han hecho imposible todo intento al efecto, pues nunca han aceptado tales leyes. Otro de los puntos capitales era el alto el fuego, pero Putin nunca lo ha cumplido: los separatistas siguieron disparando, noche tras noche, durante ocho años, contra las tropas ucranianas, ocasionando gran número de muertos, incluyendo civiles. Esto lo sabe cualquiera en Ucrania. Sin embargo, con su eficaz propaganda, Putin ha sabido dar la vuelta a la realidad: ha sido Ucrania (que debía defenderse) la que “masacraba” a los civiles de los pobres territorios “liberados”. Finalmente, Ucrania debía pagar las pensiones, pero no ha llegado a haber un sistema bancario realmente utilizable en tales territorios, que se han convertido en un agujero negro económico, donde los dirigentes separatistas, impuestos por Putin, han estado siempre dispuestas a apropiarse de cuantos fondos lleguen. Aun así, los pensionistas han podido cobrar pasando a poblaciones controladas por Ucrania, lo cual ha venido sucediendo durante todos estos años.

Resumiendo: decir que la invasión actual ha estado motivada en parte por el incumplimiento ucraniano de los acuerdos de Minsk es un error, aunque muy eficazmente defendido por la masiva propaganda rusa. Putin era *el más interesado en que Minsk no se cumpliera*: no deseaba aceptar solo un pequeño “mordisco” al Donbás: al buscar excusas para invadir, mostraba su verdadera intención: ocupar todo el Donbás. Y ahora estamos viendo que no se piensa limitar a ese territorio.

Navarro insiste en que hay países *interesados* en la continuación de la guerra, sobre todo EEUU, el Reino Unido y Polonia, en la línea de la izquierda que estoy criticando aquí. Sin embargo, nadie de ese sector aclara qué alternativas promueven para terminar esa guerra. ¿Debe Ucrania rendirse y ceder los territorios ocupados? ¿Ha de abandonar a millones de ciudadanos en manos de Rusia, vistas las atrocidades y deportaciones que están teniendo lugar? ¿No es Putin el primer interesado en continuarla, cuando insiste en que no parará hasta lograr todos sus objetivos? Navarro ignora, u olvida, que tanto EEUU como el Reino Unido están comprometidos, por un tratado *firmado* junto con Rusia, a defender *militarmente* a Ucrania.

En efecto, Navarro escribe que, si los acuerdos de Minsk se hubieran cumplido, Ucrania habría quedado protegida por las potencias firmantes y, si lo entiendo bien, no habría sido invadida actualmente. Ahora bien, ya en 1994 se firmó en Budapest un acuerdo entre Rusia, EEUU y el Reino Unido, según el cual, a cambio de que Ucrania cediese todo su armamento nuclear a Rusia, quedaba protegida *militarmente* de todo ataque contra su independencia, soberanía e integridad territorial, precisamente por las tres potencias nucleares firmantes. Rusia ha incumplido, manifiestamente, ese acuerdo, mientras que los EEUU y el Reino Unido están demostrando ahora, aunque algo tarde, que tratan de hacerlo, *lo cual les exige ayudar a Ucrania a defenderse*. De lo contrario serían cómplices de Rusia en su traición al pueblo ucraniano.

En vista de lo sucedido ya en 2014, con la invasión de Crimea y el Donbás, y del comportamiento posterior de Putin, estaba claro para los ucranianos que no había que confiar en los acuerdos de Minsk, como no habría que haber confiado en el de Budapest. ¿Es de extrañar por tanto que aspiraran a entrar en la OTAN, que veían como un paraguas militarmente efectivo contra Putin? El hecho de que tanto Suecia como Finlandia estén ya en proceso de integración en la OTAN lo dice todo al respecto.